

FREUD, ABRAHAM, FERENCZI Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACIÓN: UN DEBATE A TRES VOCES.

Gabriele Cassullo

En el trabajo de Freud, el concepto de identificación ha sido relacionado, desde su primera aparición en 1897, con algunos de los futuros fundamentos del psicoanálisis como la “escena primaria” (Freud, 1897a, p. 241) y el “complejo de Edipo” (Freud, 1897a, p. 250). Pero, cuando Freud ha llegado a profundizar su investigación sobre la función y la naturaleza de los procesos de identificación, ha tomado distintos caminos que lo han llevado a diferentes concepciones del desarrollo infantil y de la psicopatología (Sandler, 1986)¹. Empezando por el “debate a tres voces” abierto por un esbozo de *Duelo y melancolía* que a principios de 1915 Freud envió tanto a Sándor Ferenczi como a Karl Abraham, en este trabajo seguiré dos de esos “caminos”, que podríamos indicar -con cierto grado de aproximación- como los dos diferentes “caminos hacia la identificación” de Ferenczi y Abraham. En el esbozo recién citado, encontrado por Ernest Falzeder en noviembre de 1991², Freud propone algunas reflexiones originales sobre el mecanismo de la melancolía y sobre la identificación, pidiéndoles a ambos alumnos sus consideraciones al respecto. Freud escribe:

El mecanismo de la melancolía, que aquí le presento, constituye el punto de partida para una comprensión de las neurosis narcisistas, de las que nos debemos ocupar ahora (...). Una observación simple de hacer nos permitirá tomar un camino hasta hoy desconocido. A menudo uno tiene la impresión que los autorreproches de la melancolía no son más que reproches hacia otra persona, que no son dirigidos hacia ésta si no hacia el propio yo. Por lo tanto, hay una identificación del yo con el objeto libidinal. El yo sufre por el objeto que ha perdido a través de la desvalorización, pero proyecta este objeto sobre sí y entonces se encuentra él mismo desvalorizado. La sombra del objeto cae sobre el yo y lo oscurece”³.

El camino de Abraham hacia la identificación: “fantasía de incorporación”

En los primeros días de marzo de 1915, Abraham recibió el manuscrito de Freud por parte de Ferenczi, pero recién el 31 de marzo decidió responderle, con tono casi enfadado, a través de una larga carta en la que le recordaba que había sido precisamente él mismo quien le había aportado una consistente contribución al tratamiento de los trastornos depresivos, una contribución que, según él, Freud no había tomado en cuenta lo suficiente en su esbozo de *Duelo y melancolía*.

En el ensayo *Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalíticos de la locura maniaco-depresiva y condiciones asociadas*, Abraham (1911) había examinado el caso de un paciente ciclotímico que, a partir de la primera infancia, había mostrado una actitud hostil hacia sus padres, ya que -explica el paciente- no se sentía objeto de adecuadas atenciones por parte de ellos. Abraham, en su trabajo, evidencia cómo la sensación del paciente de no ser amado era en realidad una consecuencia directa de la percepción (proyección) de su odio hacia los padres. De la misma manera, concluye Abraham, detrás de los autorreproches de los melancólicos se esconden impulsos de odio y venganza no reconocidos y reprimidos, los cuales, sin embargo, llegan a provocar en estas personas fuertes ideas de culpabilidad⁴.

A la luz de esta concepción, no sorprende que Abraham se haya quejado, en su carta a Freud, en cuanto no lograba ver que “el melancólico desplaza hacia sí mismo todos los reproches que están dirigidos hacia su

objeto de amor” (Falzeder, 202, p. 304). De hecho, en la visión de Abraham, el melancólico, siendo incapaz de amar (debido a la intensidad de sus sentimientos sádicos orales reprimidos), quiere apropiarse del objeto de amor a través de la identificación; una identificación que, según él, sería más bien definida como una “fantasía de incorporación”.

En otras palabras, el melancólico muestra una regresión hacia ese período de la primera infancia en el que el niño deseaba devorar a la persona amada⁵; éste es el motivo por el que su identificación -como es típico de este primitivo estadio del desarrollo- tiene un “significado ambivalente”: es “una manifestación de amor y también de destrucción” (ibid.)⁶. Por eso, aunque a menudo pueda suceder que el melancólico se permita ser torturado por la persona amada, si se reprocha a sí mismo en vez de reprochar a la persona amada es solo porque “inconscientemente le ha provocado un daño mucho más grande a esa persona”, ya que ha literalmente ha deseado devorar la persona amada (ibid.).

Después de más de un mes de silencio Freud responde a las observaciones de Abraham asegurando: “Sus comentarios sobre la melancolía han sido muy valiosos para mí. He incorporado sin vacilación a mi trabajo aquellas partes que he podido utilizar. Lo que ha sido más valioso para mí es la referencia a la fase oral de la libido”⁷. Pero enseguida agrega: “Pero usted no saca a la luz suficientemente la característica esencial de la suposición, o sea (...) la regresión de la libido, y el abandono de la investidura en el objeto inconsciente, y en cambio coloca en primer plano el sadismo (...): usted pasa por alto la verdadera explicación” (Falzeder, 2002, p. 38).

Para nada satisfecho de la explicación de Freud, Abraham en la misiva siguiente lo apremia: “*Queda un punto: la postulación en su corto manuscrito que los reproches dirigidos hacia otra persona son traspuestos al yo del mismo sujeto. Aún no estoy convencido de esto*” (Falzeder, 2002, p. 311). Freud al fin elude la insistencia de Abraham diciendo: “*Con mucho gusto le diría algo más sobre la melancolía, pero podría hacerlo apropiadamente solamente si nos encontráramos y habláramos*” (p. 313).

No sabemos si realmente tuvo lugar la aclaración prometida por Freud pero, de todos modos, seguramente no surtió el efecto deseado ya que tres años más tarde, cuando se publicó *Duelo y melancolía*, Abraham le escribió a Freud diciendo que estaba sin duda encantado en notar que su “fantasía de incorporación” había sido incluida en el marco más amplio del trabajo de Freud; de todas maneras, él aún no estaba convencido que los reproches del melancólico pudieran estar realmente dirigidos hacia su objeto de amor (Falzeder, 2002, p. 376).

Como sugiere Ulrike May (2001), si Freud no estaba preparado para seguir completamente a Abraham por lo que concierne el sadismo, Abraham en esos años aún no era capaz de seguir a Freud con respecto a la idea que “*el mecanismo de la identificación narcisista*” era la clave para entender los autorreproches del paciente⁸. También De Masi (1993) nota que:

“en este momento Freud (...) se refiere a un mundo interno y a una relación interna en los que distintos objetos, mezclándose y a veces confundiendo con el self, cohabitan o luchan entre ellos, concepto ajeno a la teorización de Abraham (...). Sobre todo, Freud enuncia una idea compleja de la frustración y de la introyección del trauma infantil; trauma del que hace derivar una herida permanente, destinada a reavivarse a cada sucesiva frustración o abandono. Además, indica que del resultado desfavorable de la relación con el objeto primario deriva la incorporación permanente de un objeto maligno, o sea el objeto interno de tipo melancólico, que no estará a la altura de asistir adecuadamente al paciente por el resto de la vida” (p. 496)⁹.

De todos modos, si bien May y De Masi en sus dos aportes afirman prácticamente que la teorización de Freud sobre la melancolía sea el fruto de dos mentes (la de Freud y la de Abraham), para rastrear los orígenes de éstas nuevas ideas de Freud y de la evidente distancia que han creado entre su visión y la de Abraham, no se puede prescindir -como por largo tiempo ha sucedido en la historia del psicoanálisis- del aporte de Ferenczi al “debate a tres voces” comenzado por el esbozo de *Duelo y melancolía*. Alcance que con

pensar que ya en 1916 -aproximadamente un año antes de la publicación de *Duelo y melancolía*- Ferenczi había evocado una “herida narcisista del amor propio” cuya natural consecuencia es “el abandono de las investiduras objetales libidicas, en otras palabras, el venir a menos de la capacidad de amar otra persona fuera de sí mismo”, abriendo así aquel camino que más adelante lo conduciría a formular su innovadora teoría del trauma (Martin Cabré, 2001, p. 161). Pero no nos adelantemos demasiado y volvamos a 1915 para seguir ahora el “camino hacia la identificación” de Ferenczi.

El camino de Sándor Ferenczi hacia la identificación: “introyección”

Ferenczi recibió el esbozo de *Duelo y melancolía* el 7 de febrero, y en la carta del 22 de febrero de 1915 le respondió a Freud acogiendo con favor sus intuiciones:

Encuentro su idea de la melancolía muy interesante. A juzgar por sus afirmaciones, la melancolía es algo intermedio entre las transferencia -y las verdaderas y propias neurosis narcisistas: el duelo por la pérdida del objeto de amor se transforma en duelo por la pérdida del yo narcisista. El punto de fijación por lo tanto se sitúa tal vez en el estadio de transición desde el narcisismo hacia el amor objetal. Lo que hablaría en favor de eso sería el hecho que tiene que ver con una alteración del mecanismo de pro- e introyección (demarcación de yo y no-yo). La melancolía sería entonces (según su mecanismo) la introyección de la psicosis (Falzeder, Brabant, Giampieri-Deutsch, 1996, p. 50).

Lamentablemente, la correspondencia resulta aquí mutilada ya que faltan las respuestas de Freud a las solicitudes de Ferenczi, pero podemos de todos modos deducir en parte el contenido a partir de la réplica de este último:

No creo no haber entendido su idea de melancolía. Seguramente, también he utilizado esta oportunidad para devolverle el lugar de honor a mi “introyección” (lo que usted llama proyección de la sombra del objeto sobre el yo narcisista, yo llamaría en cambio introyección) [...] La enfermedad se produce por la decepción provocada por la otra persona que servía como modelo para el yo narcisista y cuya desvalorización también revela la propia falta de valor (Falzeder, Brabant, Giampieri-Deutsch, 1996, p. 51)

Parecería que también Ferenczi se ha “equivocado” en captar la intuición de Freud, o cuanto menos parecería que, como Abraham, la ha captado solo en parte, privilegiando cuanto “sentía como más propio” a daño de lo que menos le pertenecía. Por esta razón Ferenczi evidencia “mi introyección”, ofreciendo una ulterior prueba del hecho que desde el principio del psicoanálisis el desplazamiento de la atención desde los procesos proyectivos hacia aquellos introyectivos haya sido una prerrogativa distintiva del analista húngaro (Borgogno, 1999, 2009).

En efecto ya en *Transferencia e introyección* Ferenczi (1909) había llamado la atención sobre la delicada fase de paso desde el autoerotismo hacia el amor objetal: una fase que solo la identificación con los padres -escribía Ferenczi- puede permitirle al niño superar (p. 99). Él luego retornó varias veces en los años siguientes a esta “tierra del medio” que el niño pequeño es llamado a atravesar para llegar a cumplir aquella “identificación primaria” que Freud (1921) también ha reconocido representar “la más temprana expresión de un vínculo emocional con otra persona”: un vínculo que ayuda al niño -para utilizar las palabras de Ferenczi (1922, p. 166)- a “tender un puente entre el yo y el mundo exterior”¹⁰. Más tarde en *Thalassa* (1924) Ferenczi propuso llamar a este particular momento evolutivo el “estadio de amor objetal pasivo” o “amor primario” (p. 246); mientras en 1932, cuando la ruptura de sus relaciones profesionales y personales con Freud será ya irrecuperable (Haynal, 2001), llegará a definirlo el “estadio de la ternura” (Ferenczi, 1932, p. 97).

Pero quisiera aquí detenerme sobre el texto *El niño mal recibido y su impulso de muerte* (1929), ya que aquí Ferenczi se concentra sobre la condición de aquellos pacientes que sienten “que no vale la pena vivir la vida” y quienes tienen que luchar con fuerza contra la “tendencia a la autodestrucción” que puede llevarlos a desarrollar una peligrosa propensión al suicidio. En esta obra Ferenczi narra de una joven paciente cuya dependencia del alcohol escondía “un caso particularmente grave de aversión a la vida, existente desde la infancia”. La agresividad inconsciente de la paciente, que tuvo modo de mostrarse también en análisis bajo forma de impulsos suicidas “dominados solo con esfuerzo”, es leída por Ferenczi -al contrario de lo que hemos visto hacer por Abraham- como una reacción a la “descortés acogida” que recibió al nacimiento. De consecuencia, los autorreproches y la tendencia a la idealización obsesiva, que en ella se traducían en un continuo rumiar “sobre el origen de todas las cosas con vida”, eran en la visión de Ferenczi (1927) “una continuación de la pregunta que había quedado sin respuesta, porque ella había sido traída al mundo si quienes lo habían hecho no estaban dispuestos a recibirla cordialmente” (p. 127).

En síntesis, según Ferenczi, estos pacientes no luchan contra “sentimientos sádicos reprimidos”, ni son depositarios de un “innato instinto de muerte” fuera de lo común o portadores de una “heredada debilidad en su capacidad de enfrentar la vida” (p. 48); ellos, más bien, habrían observado de pequeños “los señales conscientes e inconscientes de la aversión o impaciencia de la madre, y [...] su deseo de vivir había sido quebrado por esta razón” (p. 46). Durante la infancia estas personas no han sido ayudadas a superar el “estadio de la ternura”, razón por la que durante toda la vida sienten “un anhelo mal ocultado por la (pasiva) ternura” (p. 47). Han perdido, en breve, el deseo por la vida y de vivir¹¹; o mejor, tal deseo no les ha sido prodigado suficientemente, por lo tanto “carecen de la inmunización psíquica que las prepararía a enfrentar las dificultades del vivir y que ofrece una perspectiva sobre el futuro que es necesaria para que ellas disfruten del crecimiento y de las actividades en el mundo” (Borgogno, 2004, p. 920)¹². He aquí el motivo por qué sus reproches -aunque aparentemente dirigidos hacia sí- están en realidad dirigidos hacia el objeto primario con el que se han identificado inconscientemente.

Conclusiones

Después del “debate a tres voces” que he ilustrado, los tres protagonistas -Freud, Abraham y Ferenczi- proseguirán cada uno por su camino, aunque tales caminos queden como siempre conectados. Freud se concentrará especialmente sobre esa “identificación con el padre” que acompaña “la disolución del complejo de Edipo”, y que está al origen de la cristalización del superyó¹³. Abraham, por otro lado, en su *Breve estudio de la evolución de la libido* (1924) llegará a anticipar algunas de las bases del aporte psicoanalítico de Melanie Klein, como por ejemplo la “reparación del objeto interno dañado por las fantasías sádicas del sujeto” (i.e. Hinshelwood, 1993). Ferenczi, en cambio, en *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño* (1932a) y en el *Diario clínico* (1932b), enfoca la “identificación con el agresor” como reacción a un trauma extremo que ocurrió en una fase en la que el yo, aún débilmente constituido, no ha podido enfrentarlo con aquellas que clásicamente llamamos “las defensas del yo”.

Pero más allá del aporte teórico ofrecido, cuyo objetivo es ofrecer algunas simples coordenadas para orientarse en la lectura/relectura de la rica cosecha de ideas que estos pioneros del psicoanálisis nos han entregado, espero haber logrado mostrar a través de este breve escorzo histórico que el psicoanálisis, lejos de ser el producto de una sola mente, ha sido desde el principio “una obra escrita por más manos”.

Gabrielle Cassullo.

Università degli Studi di Torino. Italia

cassullo@libero.it

Publicado en: “Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI”, editorial Letra Viva, Editor: Pedro Boschan, Capítulo: “Freud, Abraham, Ferenczi y el problema de la identificación”, pp. 61-70, 2014.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham K. (1911). Notes on the psychoanalytic investigation and treatment of manic-depressive insanity and allied conditions. In *Selected Papers on Psychoanalysis*. New York: Basic Books, 1953.
- _____. (1915). The first pregenital stage of the libido. In *Selected Papers on Psychoanalysis*. New York: Basic Books, 1953.
- _____. (1924). A short study of the development of the libido, viewed in the light of mental disorders. In *Selected Papers on Psychoanalysis*. New York: Basic Books, 1953.
- Anzieu D. (2001). Freud's group psychology: background, significance and influence. In E. Spector Person (Ed.), *On Freud's "Group Psychology and the Analysis and the Ego"*. Hillsdale (NJ): Analytic Press, 2001.
- Bonomi C. (1999). Breve storia del trauma psichico dalle origini a Ferenczi (1870-1930ca). In C. Bonomi, F. Borgogno (Eds.), *La catastrofe e i suoi simboli*. Torino: Utet, 2001.
- _____. (2002). Identification with the aggressor: An interactive tactic or an intrapsychic tomb?. *Commentary on paper by Jay Frankel. Psychoanal. Dial.*, 12: 153-158.
- Borgogno F. (1994-1995). Dall'ambiente creato alla parola e alla storia: transfert, controtransfert e working through nell'analisi di una paziente schizoide deprivata (unpublished paper). Partly published in *Psychoanal. Dial.* (vol. 14, pp. 475-502, 2004) with the title "On the patient's becoming an individual: e importance of the analyst response to a deprived patient and her dreams".
- _____. (1999). *Psychoanalysis as a Journey*. London: Open Gate Press, 2007.
- _____. (2005). Who is the author speaking to? e impact of the intended audience on theoretical framing of clinical material: Reply to commentaries. *Psychoanal. Dial.*, 15: 917-928.
- _____. (2009). Sándor Ferenczi, "the introjective analyst". Paper presented as Opening Lecture at the 2009 Buenos Aires International Sándor Ferenczi Conference.
- Boschan P. (2004). Il bambino mal accolto e i suoi sogni. In F. Borgogno (Ed.), *Ferenczi oggi*. Torino: Bollati Boringhieri, 2004.
- De Masi F. (1995). Ciò che Abraham non poteva capire. In F. De Masi, 2002.
- _____. (2002). *Karl Abraham: alle radici della teoria analitica*. Roma: Armando.
- Falzeder E. (Ed.) (2002). *e Complete Correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham 1907-1925*. London/New York: Karnac.
- _____, Brabant E. and Giampieri-Deutsch P. (Eds.) (1996). *e Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Volume 2, 1914-1919*.
- Ferenczi S. (1909b). Introjection and transference. In *First Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*. London: Karnac Books 1952.
- _____. (1916). Two types of war neuroses. In *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*. London: Karnac Books 1950.
- _____. (1922). Review of Group Psychology and the Analysis of the Ego. *Int. J. Psychoanal.*, 4: 183-187, 1923.
- _____. (1924). Thalassa: A theory of genitality. *Psychoanal. Q.*, 2: 361-364, 1933; 3: 1-29, 1934; 3: 200-222, 1934.
- _____. (1929). The unwelcome child and his death-instinct. *Int. J. Psycho-Anal.*, 10: 125-129.
- _____. (1932a). Confusion of the tongues between the adults and the child — (the language of tenderness and of passion). *Int. J. Psycho-Anal.*, 30: 225-230, 1949.
- _____. (1932b). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi* (Ed. J. Dupont). Cambridge (MA): Harvard University Press, 1988.
- Freud S. (1897a). Draft L, May 2, 1897. In J.M. Masson (Ed.), *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Cambridge, MA, and London, England: e Belknap Press of Harvard University Press, 1985.
- _____. (1897b). Draft N, May 31, 1897. In J.M. Masson (Ed.), *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Cambridge, MA, and London, England: e Belknap Press of Harvard University Press, 1985.

- _____ (1905). Three essays on the theory of sexuality. S.E., vol. 7.
- _____ (1917). Mourning and melancholia. S.E., vol. 14.
- _____ (1921). Group psychology and the analysis of the Ego. S.E., vol. 18.
- _____ (1923). The Ego and the Id. S.E., vol. 19.
- Haynal A. (2001). Disappearing and Reviving: Sándor Ferenczi in the History of Psychoanalysis. London: Karnac, 2002.
- Hinshelwood R.D. (1993). Clinical Klein. London: Free Association Books.
- Meotti F. (1996). Alcune riflessioni sull'inautenticità. Rivista di psicoanalisi, 3: 457-464.
- Martin Cabré L. (2001). Dalla fantasia al trauma. In C. Bonomi, F. Borgogno (Eds.), La catastrofe e i suoi simboli. Torino: Utet, 2001.
- May U. (2001). Abraham's discovery of the 'bad mother': A contribution to the history of the theory of depression. Int. J. Psycho-Anal., 82: 283-305.
- Sandler J. (Ed.) (1986). Projection, Identification, Projective Identification. Madison, Conn.: Int. Univ. Press, 1986.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter-9

Notas al Final

1.- Freud expuso de forma completa su visión del desarrollo libídico del niño por primera vez en sus *Tres ensayos sobre la teoría sexual* de 1905. Sin embargo, él introdujo el concepto de “narcisismo” solo en 1909, en la segunda edición de los *Tres ensayos*; mientras la idea de “fases del desarrollo de la organización sexual” es todavía posterior: por la precisión, la “etapa de la libido oral canibalística” no aparece hasta 1914, en la tercera edición de los *Tres ensayos* (Freud, 1905, p. 197). Fue concebida, en práctica, en los mismos años en los que tuvo lugar la correspondencia de la que me voy a ocupar en mi trabajo y está estrictamente relacionada con ésta.

2.- Freud archives, LOC, container B7.

3.- Este manuscrito está ahora publicado en el segundo volumen de la correspondencia Freud-Ferenczi (Brabant, Falzeder, Giampieri-Deutsch, 1996, pp. 47-49).

4.- A decir la verdad, como Freud mismo declaró una vez (Bonomi, 1999, p. 113), esta línea de pensamiento había sido elaborada por Abraham a partir de 1907, cuando, reflexionando sobre los efectos de un real abuso en la infancia, había sugerido que “el sentimiento de culpa en un niño abusado es una señal clínica segura [...] que es en verdad el niño quien ‘inconscientemente deseaba el trauma’; es el niño quien favorece o provoca el abuso a través de un comportamiento seductivo o una predisposición a satisfacer al adulto abusador” (Bonomi, 2002, p. 155).

5.- En una nota a pie en su trabajo de 1915 Abraham señaló que su utilización de la expresión “representaciones canibalísticas” no había sido inspirado por el reciente trabajo de Freud sobre este tema, si no por uno de sus pacientes quien, algunos años antes, había usado estas mismas palabras para comparar su deseo de “amar a alguien” con su deseo de “comer algo bueno” (Abraham, 1915).

6.- Las mismas ideas contenidas en esta carta serán propuestas nuevamente por Abraham algunos meses más tarde en “*La primera etapa pregenital de la libido*” (1915).

7.- En verdad, no existen otras áreas de la teorización psicoanalítica en las que el aporte de Freud y el de Abraham estén tan entrelazados como en el enlace entre la organización oral y la melancolía (De Masi, 1993, 2002).

8.- Vale la pena agregar que, como evidencia Ernst Falzeder, Abraham admitió en su *Un breve estudio de la evolución de la libido* (1924) que cuando se publicó *Duelo y melancolía* él estaba de alguna manera consciente de su resistencia personal detrás de su “inclinación a rechazar la idea de una introyección de un objeto amado”: de hecho -escribe Abraham- “hacia finales del año anterior mi padre había fallecido. Durante el período de duelo que atravesé me sucedieron algunas cosas que en su momento no fui capaz de reconocer como el resultado de un proceso de introyección [...]. Por lo tanto, parecería que la razón principal de mi aversión a la teoría de Freud [...] era mi propia tendencia a utilizar el mismo mecanismo durante el duelo” (p. 105). “Es interesante” -observa Falzeder- “que Abraham no haya mencionado la muerte de su padre en sus cartas a Freud” (Falzeder, citado en Brabant, Falzeder, Giampieri-Deutsch, 1996, p. 376).

9.- De hecho, Freud en *Duelo y melancolía* (1917) escribió: “El mecanismo de la melancolía se comporta como una herida abierta, atrayendo hacia sí energías de investidura [...], y vaciando el yo hasta que queda totalmente depauperado” (p. 253).

10.- En un trabajo titulado *La psicología de las masas de Freud: origen, importancia, influencia*, escrito poco antes de su muerte, Didier Anzieu (2001), discutiendo la crítica de Ferenczi sobre *Psicología de las masas y análisis del yo* de Freud, nota que “Ferenczi nos dice en la segunda parte de su crítica que el ensayo de Freud testimonia ‘el descubrimiento de un nuevo estadio en el desarrollo del yo y de la libido’ (Ferenczi, 1922, p. 373). [...] Ferenczi por lo tanto supone que hay estadios en el desarrollo del yo complementarios a los estadios del desarrollo de la libido descritos por Freud en sus *Tres ensayos* (1905) [...]. La modestia de Ferenczi, unida a su gran respeto por las ideas de Freud, impidieron que señalara que éste último justamente le reconoce la creación del concepto de introyección, que Freud más tarde adoptó. La fijación al estadio de la identificación hace posible que se retroceda desde la última fase del amor objetal hacia el estadio más primitivo de la identificación. Ferenczi fue llevado por las nuevas herramientas conceptuales de la identificación y la introyección a rever ciertos aspectos de la teoría psicoanalítica” (Anzieu, 2001, pp. 43-44).

11.- Pedro Boschan señala que en *El niño mal recibido y su impulso de muerte* Ferenczi, afirmando que los deseos conscientes e inconscientes de los padres pueden actuar como un trauma real para el niño, Ferenczi “anticipó una perspectiva teórica que será desarrollada ulteriormente unos cuarenta años más tarde en Francia por Piera Aulagnier con sus ideas sobre el espacio identificatorio que cada niño alcanza durante su proceso de desarrollo” (Boschan, 2002, p. 251).

12.- Para un examen meticuloso en clave moderna de los problemas inherentes al tratamiento de pacientes “emotivamente rechazados” por parte de padres que durante la infancia de sus hijos “carecieron de entusiasmo por la trasmisión de la vida”, véase el trabajo de Franca Meotti *Alcune riflessioni sull'inautenticità* (1996) y la narración de la larga y atormentada análisis de M por parte de Franco Borgogno (1994-1995).

13.- Ferenczi en 1923 retorna por última vez en sus cartas sobre el tema de la identificación. Respondiendo a la solicitud de comentar el segundo capítulo de *El Yo y el Ello* que Freud estaba terminando de escribir, se pregunta (y le pregunta a Freud): “¿No podría uno generalmente rastrear cada formación del carácter al mecanismo de la melancolía y asumir que los rasgos del carácter pueden siempre ser introyectados cuando se experimenta desilusión a este respecto con el objeto de amor?” (Falzeder, Brabant, Giampieri-Deutsch, 1996, p. 101). Una propuesta que Freud en un primer momento sopesa diciendo: “Su inferencia sobre la identificación me parece correcta pero demasiado fuerte” (p. 102); salvo después retomar la idea Ferenczi en el tercer capítulo de *El Yo y el Ello* (donde delinea el concepto de superyó), con estas palabras: “Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que [en los que sufren de ella] un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo -vale a decir,

una investidura de objeto es relevada por una identificación. En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso y no sabíamos ni cuan frecuente ni cuan típico es. Desde entonces hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su “carácter” (Freud, 1923, pp. 28-29).